

LAS PERSONAS SORDAS EN LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA: Una ausencia que se cuestiona

Por: Sandra Juliet Clavijo Zapata, Lina María Franco Mejía, Jennifer González Pérez, Yeimy Monsalve Correa,
Elizabeth Monsalve Villegas, Catalina Orozco García, Blanca Nibia Ramírez Toro, Nancy Catalina Vásquez zapata¹

(Investigación: "La ausencia de la comunidad Sorda en la
Universidad de Antioquia: una aproximación desde las Representaciones Sociales")

Recibido: Septiembre 2 de 2007 - Revisado: noviembre 3 de 2007 -Aceptado: noviembre 20 de 2007

Resumen: La ausencia de la comunidad Sorda en la Universidad de Antioquia, es una situación que amerita pensarse y reflexionarse con una mirada juiciosa, pues en una Universidad con principios de igualdad y de equidad en la que ingresan personas sin ninguna distinción o discriminación, es importante y necesario que se tenga en cuenta a las personas Sordas² dentro de sus planes de formación profesional como contribución al fortalecimiento de una educación para todos y todas con calidad.

El proyecto de investigación (:)"La ausencia de la comunidad Sorda en la Universidad de Antioquia: una aproximación desde las Representaciones Sociales", respaldado por el Grupo de Estudios e Investigaciones Sobre Educación Especial (GRESEE) desde la línea de investigación en lenguaje, comunicación, e identidad y el grupo de investigación DIVERSER, ambos de la Universidad de Antioquia, pretendió conocer las necesidades y expectativas de las personas Sordas con respecto a sus procesos de ingreso a nuestra Alma Máter, además de identificar desde los relatos de vida de estas personas, sus condiciones lingüísticas, culturales, académicas y comunicativas, particulares para su ingreso, y propiciar diálogos de saberes que confrontaran las representaciones sociales que de persona Sorda y de sordera están presentes en el contexto universitario.

Palabras clave: Personas Sordas, inclusión, educación superior, representaciones sociales.

THE DEAF PEOPLE AT UNIVERSITY OF ANTIOQUIA: AN ABSENCE WHICH IS QUESTIONED BY

Sandra Juliet Clavijo Zapata, Lina María Franco Mejía,
Jennifer González Pérez, Yeimy Monsalve Correa,
Elizabeth Monsalve Villegas, Catalina Orozco García,
Blanca Nibia Ramírez Toro,
Nancy Catalina Vásquez Zapata.

ABSTRACT: The absence of the deaf community at University of Antioquia, is a situation which deserves some thinking and reflected upon with a special consideration, since in a University which proclaims equality and equity principles, there is no distinction or discrimination based on the people who are enrolled, it is important and necessary to take into account the deaf community within its professional training programs as a contribution to the strengthening of a quality education for everyone.

The research project entitled "The absence of a Deaf community at University of Antioquia: an approach from the Social Representations," is backed by the Study and Research Group on Special Education – GRESEE- from the research line in language, communication and identity and the Research Group DIVERSER, both of which belong to University of Antioquia, aimed at knowing the needs and expectations of the Deaf community, with regards to the admission process to our Alma Mater, apart from identifying their life stories, their linguistic, cultural, academic and communicative conditions, in particular to their admittance, and in this way, generate dialogues of knowledge which will face the social representations, that of a Deaf person and of deafness, which are present at the university level.

Key words and expressions: Deaf people, inclusion, higher education, social representations.

¹ *Educadoras Especiales, de la Universidad de Antioquia. Investigación de grado: "La ausencia de la comunidad Sorda en la Universidad de Antioquia: una aproximación desde las Representaciones Sociales".*



Tomada de: www.sordos.com

Introducción:

En este artículo se abordan aspectos relacionados con la ausencia de las personas Sordas en los programas de formación profesional que ofrece la Universidad de Antioquia, como reflejo de los procesos de exclusión social y de negación en diferentes contextos y prácticas como la educación y la investigación, que han limitado su participación social; con fundamento en la información que ha propiciado el proyecto de investigación (:)
"La ausencia de la comunidad Sorda en la Universidad de Antioquia: una aproximación desde las Representaciones Sociales".

Este proyecto, asumió como principal objetivo propiciar espacios de reflexión sobre el significado de la ausencia de las personas Sordas en la Universidad de Antioquia, que contribuyeran a su proceso de inclusión en el Alma Máter; fundamentado en un paradigma de investigación cualitativa crítica, y retomando como enfoques la etnografía y la fenomenología, para permitir el pensar a los Otros³ desde su propia existencia, desde sus subjetividades, historias, experiencias, reconociendo que no hay una sola versión de las historias, de los conocimientos, de las realidades, ya que cada situación, cada momento y cada discusión, está sujeta a las diversas formas de interpretación de cada uno de los actores.

Partiendo de este proceso de investigación, el análisis de la información se efectuó a través de cuatro categorías que fueron nombradas así: la pregunta que es del Otro; voces y experiencias Sordas; encuentros, desencuentros y no encuentros y universidad como homogenizadora u hospitalaria.

En el presente artículo se aborda la primera de ellas, como eje central del proceso investigativo, como pretexto para poner en evidencia las formas de representación social que se construyen sobre las personas Sordas y que influyen en su participación, en los ámbitos educativo, investigativo y social.

La afirmación del Otro

Plasmear la pregunta que es del Otro, desde un discurso que no se sitúe en la deficiencia, si no en la consideración y el reconocimiento del Otro como ciudadano con derechos, como se estipula desde la Constitución Política de Colombia: "Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica" (Capítulo 4, artículo 13)

Para el reconocimiento de ese Otro, es necesario hacer un llamado a la autorreflexión, cuestionando acerca de qué es lo que cada uno lleva dentro, desde sus identidades, desde la constitución del propio yo, pues cuando se hace referencia al Otro, cuando se nombra, se define así no sólo su existencia, sino también la propia, pues sin el Otro no se es.

Tal como lo señalan Larrosa y Pérez de Lara, citados por: Cavallero y Mazzina, 2004: 3),

"La alteridad del otro permanece reabsorbida en nuestra identidad y la refuerza todavía más; la hace posible, más arrogante, más segura y más satisfecha de sí mismo. A partir de este punto de vista, el loco confirma y refuerza nuestra razón; el niño, nuestra madurez; el salvaje, nuestra civilización; el marginal, nuestra integración; el extranjero, nuestro país; y el deficiente, nuestra normalidad"

De ahí que, al reconocer la presencia, sin pensarlo, se traza una manera determinada de interpretar el mundo, de nombrar aquello que se torna diferente. En este sentido, "lo normal" se constituye en el parámetro para observar al Otro, entendiendo la normalidad como "un concepto que permite establecer demarcaciones entre lo Uno Mismo y lo Otro, y que incluye bajo la denominación de anormales a grupos cada vez más numerosos de los que pueden ser agrupados como "el resto", de lo que no son Nosotros" (Vallejos, 2007) Es así como a través de los discursos viene presentándose históricamente una relación opuesta de nombramiento, donde existen personas blancas, negras, ricas, pobres, oyentes, Sordas. Todo depende del lugar donde cada uno se ubique, donde cada uno se represente o donde los otros lo ubiquen o lo representen; pero no es sólo la representación ni la ubicación las que dan esta idea de normalidad, hay que tener en cuenta, que ciertos discursos y concepciones circulan permanentemente en la sociedad,

consolidando la pauta de lo normal, para reconocer en el Otro, sólo aquello que interesa conocer, sólo lo que parece correcto.

Poder entender al Otro en su condición de Otro significa que es humanamente diferente a quien lo nombra y que eso no lo aleja, más bien confirma qué tan humano y por lo tanto qué tan parecido es a quien lo está nombrando. Sin embargo, lo Otro es lo desconocido, lo diferente, en palabras de Parra (2004): "Parece que no hay algo más temido por el hombre que lo desconocido, aquello que se separa de su (co)razón y su ló(gi)ca. El temor es el motor excluyente por excelencia". En este sentido, se reconoce cómo el encuentro de las subjetividades puede llevar a prácticas sociales y estas a su vez a acciones de exclusión, inclusión, discriminación, reconocimiento, que interpelan de una u otra forma el convivir con el Otro.

El Otro no es el diferente, todos somos diferencia y para comprender esto, es necesario posibilitar la ruptura epistemológica en los pensamientos acerca de ese Otro, no sólo para la existencia y constitución del propio yo, sino sobre todo, para la constitución de la intersubjetividad, entendida como el proceso de producción de significados desde la perspectiva de cada persona, y así, dejar que ese Otro pueda ser Otro para cada uno.

La ausencia de las personas Sordas en la construcción histórica de sus identidades.

La historia de las personas Sordas ha estado marcada por las concepciones que se han construido sobre ellas, a través de los paradigmas preponderantes, el modelo clínico terapéutico y el modelo socio antropológico de la sordera.

El modelo clínico, supone una visión ligada a la patología y esto tiene consecuencias inevitables a nivel de prácticas de tipo correctivo. Desde esta postura se considera la sordera como un déficit que afecta la

competencia lingüística y cognitiva de las personas Sordas, lo que trae consigo una total negación de la lengua de señas.

Este modelo ha significado procesos terapéuticos en los cuales el punto central es lograr que las personas Sordas hablen y se asemejen cada vez más a lo que las normas sociales plantean como convención y que cada vez se aleje más de lo que podría denominarse "la deficiencia".

El modelo socio antropológico, discurso por medio del cual se hace referencia a las personas Sordas, ya no se encuentra fundamentado en la falta o en la deficiencia, sino en los aportes que hacen las ciencias sociales como la antropología y la sociolingüística, por lo tanto se destaca en éste su enfoque cultural, en el que se les identifica como miembros de una comunidad con características que los aglutina (visuales, simbólicas, culturales...) y que poseen una lengua propia, la lengua de señas.

La diferencia entre este modelo y el clínico consiste en que, en el socioantropológico, el lente con que se mira al Otro, es el de la diferencia y no de la discapacidad, este modelo sigue vigente en las prácticas sociales que se realizan en torno a las personas Sordas, porque se supone que hay un cambio de representaciones al proponer diferentes transformaciones en la educación, pero que ha fracasado y seguirá fracasando, mientras se siga pensando a la persona Sorda como el diferente, el diverso, el que necesita ser homologado a lo socialmente aceptado.

Lo anterior, tiene relación con los planteamientos de Medina (2007: 112) [...] "observamos que en el modelo clínico y el socioantropológico se muestran ideas innovadoras, cada una a su manera; no obstante, acuden en sus enunciaciones a una regularidad (los universales), que no son otra

cosa que pretendidas medidas y formas homogéneas de los sujetos que se inscriben en ellos".

Mientras el Otro no sea reconocido y valorado en su humanidad y la diferencia se ponga en él para justificar su supuesta "anormalidad", la educación no podrá ser un encuentro de subjetividades, de experiencias significativas con el Otro.

Esto explica por qué el cambio de paradigma es un supuesto, pues no soluciona el problema de exclusión que estas personas han vivido, el cambio no ha sido realmente significativo (no ha sido de paradigma, ha sido sólo de nombre), ha tocado someramente la legislación y la educación; no obstante, las concepciones siguen siendo las mismas que se plantearon desde el modelo clínico terapéutico.

Lo planteado, hace parte de una construcción histórica sobre las formas de comprender quién es una persona Sorda, que se ha convertido en una forma de pensamiento social, esta es una razón que nos convoca a abordar el campo de las representaciones sociales de persona Sorda y de Sordera que se han podido evidenciar desde el proyecto mencionado.

Es preciso definir las representaciones sociales, retomando a Moscovici (citado por Araya, 2002:37):

[...] una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación.

Para el proyecto, las representaciones sociales son entendidas, como construcciones de significado que se interpretan como categorías con las cuales se clasifica a los hechos sociales y a los individuos, en forma de imágenes que son construidas en un marco de referencia cultural que incluyen condiciones históricas, económicas, sociales y sobre todo están relacionadas con el sistema de creencias y de valores que circulan en una sociedad; de este modo éstas, están ligadas a la norma y al consenso social, a lo que es socialmente aceptado y valorado culturalmente.

A través de dos acciones metodológicas: entrevistas realizadas a la comunidad universitaria y reconstrucción de los relatos de vida⁴ de las personas Sordas, se evidenció que las representaciones son construcciones que se van volviendo discursos y lenguajes típicos, se van convirtiendo en el ambiente sobre el cual se construye la vida cotidiana, de todas formas, susceptibles de transformación.

En el contexto de la Universidad de Antioquia se ha podido observar que la presencia de las personas Sordas en diferentes espacios de participación como las actividades concernientes al proyecto; ha ido configurando nuevas imágenes, ideas, miradas sobre ellos, pues se han hecho visibles en un lugar, que hasta hace poco los ha reclamado o se ha preguntado por su ausencia; lo que es visible al interrogar la comunidad universitaria en los Talleres de Lengua de Señas⁵, en los cuales se han realizado encuestas para conocer representaciones, sentires, pensares sobre lo que genera el encuentro con las personas Sordas y el acercamiento e intercambio a través de su lengua.

En las respuestas se observa que pocas personas habían visto a alguien Sordo o Sorda en su vida, al preguntarles por la posición que se tiene frente a la ausencia de éstos en la universidad, se encontraron respuestas como: "Nunca lo había pensado hasta ahora"; "apenas me entero de que no habían Sordos

aquí"; "A decir verdad nunca me había preguntado por ello". De esta forma las personas Sordas han ido ingresando a los espacios y a la cotidianidad de la universidad, comienzan a visibilizarse, a interactuar con otros, en cafeterías, biblioteca, corredores y zonas deportivas. Es así como se ha podido evidenciar, con su presencia aunque esporádica en este contexto, la acogida por parte de la comunidad universitaria, de estos espacios que se han propiciado para la pregunta por el Otro.

Las declaraciones de la comunidad universitaria así lo expresan:

"Sé que se comunican por medio de señas, no sabía que tenían acceso a la educación básica y media pensé que la tenían limitada, pensé que no estaban en el sistema integrado de educación, pensé que estaban en el sistema especial, no pensé en su acceso a la universidad, hasta ahora lo pienso"⁶

Es en el encuentro con el Otro como se pueden ir transformando las miradas, pues una representación social, cuando se vuelve del lenguaje común, se hace cotidiana y no se cuestiona; es tal vez por esto que en la historia, las personas Sordas han sido nombradas con eufemismos creados desde formas culturales de construir un ideal de normalidad.

En el siguiente apartado se hace necesario, describir y analizar la relación que tienen las representaciones sociales de persona Sorda y de Sordera con la ausencia de esta comunidad en diferentes espacios, como la educación y las investigaciones; ausencia valorada no sólo desde el espacio físico, sino desde las posibilidades que se abren y que cada uno (a) se busca para la participación.

El Otro ausente en la educación y las investigaciones.

El Otro Sordo o Sorda ha estado ausente de los discursos educativos que hablan sobre él y las

formas de nombrar, se han convertido en el vehículo para las prácticas educativas, esto supone entonces una idea de su ausencia o presencia, dependiendo de la participación o no, en los diferentes contextos, propuestas y oportunidades.

Esto se puede ilustrar con el siguiente testimonio:

*"Cuando estaba en la escuela, no había bachillerato, hicimos una protesta, yo tiré unas papeletas que explotaron en el colegio y pensaban que yo era muy peligroso, pero lo único que quería era que se escuchara mi queja de querer estudiar"*⁷

Las personas Sordas, han vivido experiencias de exclusión, no sólo porque existan formas de discriminación evidentes en la sociedad y que se acentúan con mayor fuerza en la escuela, sino que como personas producto de las particulares historias de vida, se han caracterizado, en su mayoría, por ser muy pasivas frente al liderazgo de sus propios procesos y en general frente a la reivindicación y reclamo de sus derechos ciudadanos; esta no es una situación inherente a la Sordera, sino que es el producto de una historia en la que los oyentes hemos pensado por ellos.

La educación de las personas Sordas debe comenzar entonces, a ser pensada desde ellos mismos, en el reconocimiento de sus identidades, que pueda contribuir a garantizar no sólo la cualificación de su educación sino de su misma calidad de vida, desde su inclusión a todos los demás ámbitos, pensando así en una universidad, una ciudad y un país incluyentes; pensando en la posibilidad de considerar la formación de maestros y maestras Sordas, repensar la educación desde sus historias, las construcciones reflexivas de las personas adultas Sordas y que desde allí se pueda hacer un aporte a los más pequeños, a los que van creciendo y pueden tener la referencia de lo que significa construir y simbolizar a partir de la experiencia visual.

Esta inversión de la educación para las personas Sordas, es tal vez el cambio más importante que se debe dar, pues no sólo es tener en cuenta las vivencias culturales y el apoyo para la adquisición natural de la lengua de señas, también significa reconocer un camino ya recorrido, por los que ahora son adultos; al respecto, Skliar (2001: 4) afirma que "[...]en la educación de los sordos hemos trabajado históricamente con una única trayectoria educativa, que ha sido la trayectoria que va del niño sordo hacia un adulto del cual ignoramos permanentemente casi todo. Como ustedes saben esta es una trayectoria pedagógica muy común en la cual se cambian aspectos de la educación de la infancia, esperando ver en un futuro incierto qué efectos se producen en los adultos, aquello que los niños serán en un futuro".

Esta propuesta, se fundamenta desde el siguiente testimonio de uno de los jóvenes participantes en los grupos de estudio⁸:

"Me gustaría entrar a la Universidad, a estudiar diseño gráfico, para ser profesor de CieSOR, profesor de dibujo. Me gustaría ser profesor para aprovechar la experiencia de ser Sordo, porque conozco a los niños Sordos y sé como es el contacto con ellos, la metodología es diferente y la educación con los profesores oyentes es débil".

Las personas Sordas han expresado el significado que tiene para ellas el ingreso a la educación superior, como un medio de participar en diferentes espacios de la vida universitaria, de ingresar y permanecer en programas de formación profesional que posibiliten la creación de un proyecto de vida que responda a sus necesidades y expectativas sobre lo que quieren para su futuro, además de la reivindicación de la educación como un derecho de todos y todas:

"Las personas sordas tienen derecho, yo he visto que ya los invidentes están en la universidad, los afro, las personas en situación de discapacidad y los sordos no han podido ingresar, yo sé que también podemos y tenemos derecho de ingresar a la universidad, queremos un mejor desarrollo para nosotros".⁹

Por lo tanto es necesario y urgente que la participación de esta comunidad, sea activa y efectiva, en palabras de Pérez de Lara (2001: 296) "[...] la presencia real del Otro es, en la universidad, prácticamente nula y no podemos acercarnos a él para ver su rostro, escuchar su voz y mirarnos en su mirada, sólo nos resultaría posible percibir, escuchar y adivinar al Otro, abriendo nuestros sentidos y haciendo pensar a nuestro corazón, sobre la perturbación que en nosotros produce su posible presencia. Es decir, reflexionando sobre la ilusión de normalidad que a nosotros nos impide conocernos, reflexionando sobre el hecho de que si miramos afuera, donde el Otro no está porque está en mí, nunca lo reconoceremos [...]"

Es necesario entonces, abrir espacios de reflexión al interior de la universidad, no sólo para que los Otros empiecen a ser reconocidos en sus singularidades, sino para que su presencia pueda enriquecer y transformar la vida universitaria, delimitando nuevos espacios, aprendizajes, vivencias, realidades, nuevas propuestas, ideas y experiencias.

NOTAS FINALES

En la construcción de esta experiencia, se han propiciado espacios de participación, que no suponen un poder auto impuesto para darle a la persona Sorda la oportunidad de participar, al contrario, se tiene en cuenta que la historia personal y colectiva que se ha evidenciado en los grupos de estudio, tiene estrecha relación con su ausencia en las prácticas sociales.

Por ello, antes de cuestionar su participación, es necesario reconocer sus historias particulares que en ocasiones desde la negación de su

lengua han obstaculizado la expresión de lo que piensan, quieren y opinan.

El proyecto, se convirtió entonces, en un espacio para expresar aquello que sus manos han callado por mucho tiempo, repensando si se habla del Otro o con el Otro, pues en los discursos sobre diversidad siempre promulgan una educación en y para la diversidad, pero pocas veces se habla de educación para todos y con todos.

Concluyendo, se considera que el Otro, en cuanto Otro, tiene unos derechos inalienables, no solamente ganados desde reivindicaciones legales, sino desde sujetos merecedores de ser reconocidos en su singularidad.



REFERENCIAS:

Araya, U. (2002) Sandra. Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. [En línea]. Cuaderno de ciencias sociales N. 127. www.flacso.org.cr

Cavallero Claudia y Mazzina M. (2004) El otro del yo: una manera de pensar la diferencia. En: Revista alternativas – serie: espacio pedagógico. Vol. 9, N° 34 . p.37-42

Medina M.E. (2007) Subjetividades sordas: encuentros y desencuentros en educación. Tesis de Maestría en Educación. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Medellín.

Parra, Juan Diego. Ciclo de conferencias: Los bajos fondos I. En: Conferencias del Centro Colombo Americano de Medellín. (2004: Medellín).

Pérez de Lara, N. Identidad, diferencia y diversidad: mantener viva la pregunta. En: Jorge Larrosa y Carlos Skliar (Comp.). Habitantes de Babel: políticas y poéticas de la diferencia. Barcelona: Editorial Laertes. (2001), p. 291-317

República de Colombia. Constitución Política de Colombia. 1991.

Skliar, Carlos. (2001). Evaluación de la educación bilingüe bicultural en Latinoamérica. En: Conferencia inaugural sexto congreso de educación bilingüe bicultural para sordos. Santiago de Chile.

Vallejos, Indiana. El Otro anormal. En: Publicaciones Desde el fondo [En línea]. Cuadernillo temático N° 27. www.uner.edu.ar/publicaciones/fondo/num27/cuad_tem_27.htm

² En adelante, se utilizará persona Sorda con mayúscula para la comunidad Sorda cultural, usuaria de la lengua de señas, que representa desde su experiencia visual, a partir de sus capacidades y no de su falta de audición.

³ Cuando ponemos el Otro (con mayúscula) , estamos hablando de un reconocimiento de las diferencias que nos caracterizan como humanos, un reconocimiento que parte de pensar al Otro como par, considerando sus particularidades lingüísticas, culturales, identitarias e idiosincrásicas.

⁴ Construcciones de las personas Sordas que participan del proyecto, en donde se pretenden identificar aquellas vivencias y/o experiencias que han constituido su historia personal.

⁵ Talleres realizados por personas Sordas en la comunidad universitaria, cuyo fin es sensibilizar y mostrar las imágenes que ellos quieren proyectar a nivel individual y colectivo.

⁶ Entrevista a un estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales.

⁷ Hecho narrado por Sordo participante del proyecto.

⁸ Los grupos de estudio son encuentros entre personas Sordas y oyentes, para analizar temas relacionados con la investigación, las historias de vida, legislación, educación bilingüe, entre otros.

⁹ Relato de vida de Sordo participante del proyecto.